

## **BUSCANDO LAS HUELLAS DE LO UNO. ¿PLOTINO REIVINDICA LA REALIDAD SENSIBLE?**

NICOLÁS RAÚL TORRES RESSA

*Universidad Nacional de La Plata*

(Argentina)

### Resumen

Prima facie, el pensamiento de Plotino parece incompatible con una valoración positiva de la realidad sensible. En la segunda mitad del tratado II 4 [12], el filósofo neoplatónico expone la naturaleza de la materia sensible y la presenta como el mal, la indeterminación, el no-ser y la privación. En II 5 [25] continúa en esta misma línea y añade que esa materia es una potencia que nunca llegará a ser acto. En III 6 [26] se ocupa de su carácter impasible. En I 8 [51] afirma que los seres sensibles son males “segundos” que “participan” del primero (es decir, la materia sensible). Sin embargo, en otros tratados como IV 8 [6] y II 9 [33] el Licopolitano señala que el mundo sensible merece ser reivindicado en tanto alberga una “huella” o un “rastros” de lo Uno. Es en virtud de esa “huella” que el mundo sensible es bueno y bello.

### La ontología de Plotino: una ontología dinámica de la unidad

Si tuviéramos que pensar en una palabra para “presentar” la ontología plotiniana, quizás “monismo” sea una de las más adecuadas; este término “dice” mucho acerca de la concepción de la realidad de este pensador tardo-antiguo: una realidad estructurada en distintos niveles, los cuales confluyen en una unidad. Podemos distinguir en su metafísica por lo menos cinco niveles: lo Uno, la Inteligencia, el Alma, el mundo sensible y la materia sensible. El Licopolitano ha llamado “hipóstasis” a los primeros tres; este término procede etimológicamente de las palabras griegas *hypo* (“por debajo”) y *stásis* (“lo puesto”) y sugiere significados tales como sedimentación o fundación, pues cada hipóstasis es el fundamento de la que le es posterior: lo Uno subyace a la Inteligencia, la Inteligencia al Alma, y el Alma al mundo sensible. Cada hipóstasis posee un modo de producción inherente que da origen a otro nivel de la realidad, el cual

será inferior ontológicamente a su productor; los criterios de primacía ontológica son la unidad y la multiplicidad: lo Uno es el primer principio porque es la unidad más simple, y en las siguientes dos hipóstasis tienen lugar mayores grados de multiplicidad y de composición, hasta llegar a la materia sensible, que es la multiplicidad en su punto de mayor dispersión (Santa Cruz-Crespo, 2007, pp. xxiv-xxix). Algunos estudiosos han empleado el término “jerarquía” para referirse a los niveles ontológicos. El especialista Dominic O’ Meara desaconseja su uso, en primer lugar, por su anacronismo: el término “jerarquía” aparece por primera vez en un contexto filosófico en el Pseudo Dionisio Areopagita, en sus obras *La jerarquía celeste* y *La jerarquía eclesiástica*. En segundo lugar, porque puede inducir a una lectura equivocada de Plotino, según la cual los niveles de la realidad estarían separados e incomunicados entre sí (O’Meara, 2005, pp. 66-68).

El término “monismo” permite visibilizar que la ontología de Plotino es una ontología de la unidad y que todos los niveles de la realidad están íntimamente relacionados entre sí. Sin embargo, así como ilumina algunas cosas, a su vez oculta otras igualmente importantes para entender completamente la ontología de Plotino. Las desventajas de la palabra “monismo” tienen algo que ver con sus ventajas, lo que “calla” tiene algo que ver con lo que “dice”: nos dice que los niveles de la realidad están relacionados, pero no dice nada acerca de la naturaleza de esa relación. Para esto, necesitamos otra palabra. Propongo utilizar “dinamismo”: la ontología de Plotino es una “ontología del movimiento” (o de algo que es parecido pero superior al movimiento, que no ocurre ni en el espacio ni en el tiempo). Para el Licopolitano, la realidad es un proceso, que empieza cuando (en virtud de su propia perfección) lo Uno “libera” un producto propio, que desea conocer su causa.<sup>1</sup> Ese producto es como una visión “indeterminada” y borrosa; cuando el producto contempla plenamente a lo Uno, se auto-constituye como Inteligencia y llega a su propia perfección. Por ser perfecta, la Inteligencia debe ser fecunda y generar una nueva hipóstasis. En el Alma acontece un mecanismo similar, con la diferencia de que no engendra otra hipóstasis, sino el mundo sensible. Este es uno de los dos “movimientos” del proceso plotiniano: la procesión (*proódos*); el segundo es el retorno (*epistrophé*), que se lleva a cabo cuando el alma humana busca volver a unirse con el Alma, el Alma con la Inteligencia, y la Inteligencia

---

<sup>1</sup> Se trata de una de las “leyes” ontológicas del pensamiento de Plotino: “todas las cosas, cuando ya son perfectas, engendran” (V 1, 6, 38). Para el “principio de productividad de lo perfecto”, véase Igal, 1982, pp. 29-30.

con lo Uno. A la procesión se la suele llamar “descenso” y al retorno, “ascenso”. El lector de Plotino debe ser muy cuidadoso para identificar desde qué perspectiva habla el Licopolitano: muchísimas veces, dice cosas distintas acerca de una hipóstasis dependiendo de si la está comparando con la hipóstasis inmediatamente superior o con la inmediatamente inferior; por ejemplo, en un lugar puede llegar a decir que la Inteligencia es auto-suficiente, y en otro, que es dependiente: es lo primero si se la compara con la Inteligencia, y es lo segundo si se la compara con lo Uno. Debemos tener en cuenta que las imágenes del ascenso y del descenso no son más que metáforas, y que en ellas no se agota ni la complejidad ni la riqueza del pensamiento de Plotino, quien ha utilizado otras metáforas más para explicar la *proódos* y la *epistrophé*, como por ejemplo el crecimiento de un árbol a partir de sus raíces, el nacimiento de los ríos a partir de una única fuente, y el regreso de Odiseo a Ítaca.

### La materia sensible: el primer mal

Como ya hemos adelantado, la materia sensible es el final de la procesión, es el punto en el cual cesa el poder productivo de lo Uno; también es la multiplicidad en su máxima expresión. No es una hipóstasis porque no puede retornar, ni puede auto-constituirse como tal. La primera *Enéada* donde el Licopolitano se ocupa sistemáticamente de este tipo de materia es en II 4 [12]. Allí, la define como el “sustrato” (*hýpokeimenon*) del mundo sensible, como “no-ser” (*mé ón*), privación (*stéresis*), sin forma (*ápoios*) y sin medida (*amégethos*). En II 5 [25] afirma que es todas las cosas en potencia (*pánta dinámei eà ónta*, II 5 [25] 4, 3-4), una potencia que nunca pasará al acto (II 5 [25] 5, 22-23). En III 6 [26] profundiza esta idea y postula que es impasible, es decir, que nunca es afectada realmente por ninguna forma, sino que sus formas son sólo reflejos de los *lógoi* del Alma inferior; la materia sensible no participa realmente de los *lógoi*, sino que su participación es aparente: participa de ellos “sin participar” (III 6 [26] 14, 18-23). En I 8 [51] concluye que es el “principio del mal” y que los cuerpos, por contener materia, son “males segundos”, simulacros de la verdadera realidad y “los más imperfectos de todos los seres” (I 8 [51] 4, 1-5).

Las “formas” que tiene la materia sensible le fueron suministradas por el Alma, quien “descendió” a la materia para darle una figura determinada, dando origen así al mundo sensible. Los seres sensibles, nos dice el Licopolitano, son un conglomerado de cualidades sensibles y de materia; las cualidades son *lógoi en hýle* (IV 3 [27] 11, 10), es

decir, *lógoi* “en la materia”. Estos *lógoi* son copias de los *lógoi* del Alma y, pese a ser inseparables de la materia, pertenecen al orden inteligible.

Hasta el momento, las caracterizaciones que hemos enumerado, ¿podemos considerar que Plotino reivindica el mundo sensible?

## El mundo sensible según Plotino

Para responder esta pregunta, es necesario hacer un breve recorrido por algunas *Enéadas*. En VI 7 [38], el Licopolitano señala que los seres materiales son un vestigio de la Inteligencia, lo cual significa que hay en ellos una huella (*íchnos*), aunque sea remotísimo, de la segunda hipóstasis (VI 7 [38] 15, 8-9). En un tratado posterior, ya casi dentro de los últimos, Plotino señala que lo producido es de menor calidad que su productor y que es “huella”, “vestigio” o “rastros” de éste (*íchnos*, III 3 [48] 3, 30-34). La relación modelo-copia implica similitud e inferioridad.

Son muchos los tratados en los que Plotino habla del mundo sensible y de la vida del hombre en el mundo sensible. Por ejemplo, en IV 8 [6] se pregunta por qué el alma habita en este mundo; para responder este interrogante, acude al *Fedro*, a la *República* y al *Timeo*. El alma, nos dice el Licopolitano, ha perdido sus alas y por eso se encuentra aquí: subirá cuando se haya desatado de las cadenas del cuerpo. No obstante, no debemos visualizar esta situación como una desgracia, pues fue el Demiurgo quien decidió que en el mundo sensible hubiera tantos géneros como en el inteligible; en vistas a ese objetivo, el propio Demiurgo envió a las almas aquí. En este mismo tratado, llega a decir que el *kósmos* es un dios bienaventurado.

Si bien Plotino reconoce que la relación entre el alma humana y su cuerpo es dificultosa porque el cuerpo la llena de placeres, apetitos y penas, también afirma que hay almas que se relacionan con sus cuerpos de una manera menos conflictiva. Es el caso del alma del mundo con el cuerpo del mundo: en su totalidad, el *kósmos* está exento de apetitos y pasiones. A diferencia de los cuerpos de la región sub-lunar (que están permanentemente amenazados por agentes externos), los de la región supra-lunar son perfectos y autosuficientes. Estos cuerpos no están formados por una composición de elementos, sino por fuego, pero no el fuego sub-lunar sino un fuego más puro, que no combustiona. Plotino se ocupa de este elemento en I 1 [40].

Si bien en V 1 [10] Plotino parece visualizar la caída del alma como un evento dramático (V 1 [10] 1, 1-3), en IV 8 [6] había concluido que la procesión era necesaria

porque todo lo perfecto necesariamente produce. En el capítulo 7 de IV 8 [6] el Licopolitano señala que el alma particular debe pasar por una experiencia del mal para poder conocer de un modo más claro el Bien (IV 8 [6] 7, 12-14). Esto se debe a que el alma, por más que se encuentre en la región inteligible, está en el borde de esa región, por lo cual es más vulnerable. En IV 3 [27] profundiza en este punto: indica que las almas han descendido porque necesitaban velar por el cuerpo, pero que Zeus (en este contexto, la segunda hipóstasis) les permite un descanso de tiempo en tiempo para que puedan volver al Alma hipóstasis. El Licopolitano añade, además, que hay ciclos de subidas y bajadas de las almas, y que esos ciclos están en sintonía con los ciclos de rotación celeste, hasta tal punto que la suerte, la vida y las decisiones están presagiadas por los astros. Se ocupa de este tema en II 3 [52].

Acerca del alma humana, en el capítulo 27 de IV 3 [27] afirma que en realidad nunca descendió en su totalidad, sino que hay una parte suya que permanece en el ámbito inteligible. A esa parte, Plotino la compara con el Heracles que está en el Olimpo y con el Heracles que está en el cielo, en el canto XI de la *Odisea* (IV 3 [27] 27, 20-24). En el último tratado de las *Enéadas*, I 7 [54], indica que si bien la vida en el cuerpo es un mal, la virtud hace que se vuelva un bien (I 7 [54] 3, 14-18).

Para finalizar, no podemos olvidarnos de II 9 [39], donde Plotino (en su polémica anti-gnóstica) declara que el mundo sensible es la imagen más bella que puede haber del mundo inteligible. Allí, sostiene que si la materia sensible fue creada necesariamente es necesario que siga existiendo. Y se pregunta: si el Alma se arrepintió de haber creado el mundo... ¿qué aguarda para destruirlo? Si este mundo es malo... ¿por qué las almas siguen viviendo? Cerramos esta comunicación con una cita del capítulo 4 de este tratado:

¿Qué otra imagen de aquél habría salido más bella? ¿Qué otro fuego habría de ser mejor imagen del Fuego de allá que el Fuego de acá? ¿Qué otra tierra fuera de ésta después de la Tierra de allá? ¿Qué esfera más exacta, más augusta, más regular en su movimiento después de aquella circunclusión del cosmos inteligible en sí mismo? ¿Qué otro sol, después del inteligible, preferible a este visible? II 9 [33] 4, 22-27.

## Bibliografía

### Primaria

Plotino (1985) *Enéadas III-IV*, intr., trad. y notas de J. Igal (vol. 2). Barcelona: Gredos.  
Plotino (1998) *Enéadas V-VI*, intr., trad. y notas de J. Igal (vol. 3). Barcelona: Gredos.  
Plotino (2007) *Textos esenciales*, intr., trad. y notas de M.I. Santa Cruz. Buenos Aires: Colihue.

### **Secundaria**

Igal, J. (1982) Introducción general en Porfirio y Plotino. En J. Igal (Ed.) *Vida de Plotino. Enéadas I-II* (vol. 1). Barcelona: Gredos.  
O' Meara, D. (2005) The hierarchical ordering of reality in Plotinus. En L. Gerson (Ed.), *The Cambridge Companion to Plotinus* (pp. 66-81). Cambridge: University Press.  
Santa Cruz, M.I. (2007) Plotino: de la filosofía a la mística. En Plotino, *Enéadas. Textos esenciales*, pp. viii-cxviii. Buenos Aires: Losada.